

**Adriana Alonso
Sámano**

Investigadora
independiente

Nacer y seguir naciendo de Ella / La Esfera infinita en la Tierra

Agradezco infinitamente a las Maestras de la “Era de la Perla”:¹ María-Milagros Rivera Garretas, Barbara Verzini y Andrea Franulic Depix, por orientarme como la Luna, ayudarme a salvarme -volver salvaje-, rescatarme, devolverme a las raíces femeninas clitóricas, originarias de la vida y su sentido, raíces de la autoridad materna y la libertad femenina; liberándome de la neutralidad ontológica -que es la muerte en vida-, orfandad simbólica de origen materno y femenino, origen y originalidad de nacer de mujer, mujer. Nacer y seguir naciendo de Ella.

Este texto nace entre perlas y lágrimas que son perlas, entre temores y temblores, en la profunda admiración por la fuente original e inagotable de nacimiento de la Lengua Materna, encarnada en los textos, joyas vivientes de mujeres infinitas, algunas de cientos de años, tan cercanas, mujeres que están en la muy *Lejoscerca* y sus palabras fueron lanzadas muy lejos, tan cerca de las entrañas, encarnadas en el Conocimiento Divino Femenino o “Divina Ciencia” de Margarita Porete, que resguardan el nacimiento de la original y siempre nueva vida y su divina precedencia materna, siempre abiertas a los misterios. Lengua Materna que da nacimiento a los Misterios femeninos de Concepción, Encarnación y Asunción de la Esfera Infinita en la Tierra, misterios que hace renacer María-Milagros Rivera Garretas, misterios de “La Madre del Verbo Eterno”, en la concepción de la poeta infinita Sor Juana Inés de la Cruz, encarnando en Ella, y mediante la Lengua Materna, La Esfera Infinita en la Tierra.

Nacer y seguir naciendo de Ella, es la revelación naciente de las raíces maternas que brota como la vida de las aguas profundas de las entrañas femeninas, vía que enseña la filósofa Barbara Verzini. Verdad original de la precedencia materna y femenina, reveladora de que “Ella está siempre

antes”, vía mística de Sor Juana Inés de la Cruz, que así concibe y enseña María-Milagros Rivera Garretas. “Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa”, como la concibe y nombra Luce Irigaray. Revelaciones que profundizan mi vínculo con la carne, con la Encarnación, haciendo carne, volviendo a la carne, a encarnar mi naturaleza, mi nacer de Ella al mundo, volviendo a la Mar de las entrañas y su sentir original y originario. La originalidad de nacer y seguir naciendo de Ella, Ella, de la encarnación de su Esfera infinita en la Tierra. Nacer del vínculo encarnado por Ella, vínculo con la Tierra.

Nacer y seguir naciendo de Ella

Naturaleza proviene de Nacimiento. Natura es la originadora de mi nacer al mundo. Toda criatura es dada a nacer por su Madre. Nacer al mundo es concepción y encarnación materna. Nacemos de Ella, criaturas y criaturas, concebidas, encarnadas, nacientes, creadas y criadas por Ella. Criaturas criadas con la Lengua Materna, lengua del sentir de las entrañas, simbólico natural de la madre, siempre naciente.

Parto de la experiencia de Nacer, que comienza antes del parto, porque “Ella está siempre antes”, en la vida acuosa dentro de la oscuridad lúcida y fértil de la matriz de mi madre, en las entrañas femeninas, en las Aguas profundas de *La Madre en la Mar*, la Diosa Mummu Tiamat, que hace renacer la filósofa Barbara Verzini, *Mu-mu-mu*: “Ese sonido profundo de caverna que usamos para llamar a nuestra madre.”²

Nacer, es una experiencia en primer lugar de la madre, concebida, encarnada y dada por ella, autora de la concepción, encarnación y nacimiento de sus criaturas. Es, la experiencia de nacer al mundo, una experiencia que mi madre comienza en sus entrañas, siendo Ella, desde la que concibe y encarna mi vida que es su vida, de Ella mi vida, en un vínculo original, vital, desde la concepción y

encarnación de órganos, huesos, arterias y nervios que permitirán mi nacer al mundo, nacer de mi cuerpo, “alma corporal” (Antonietta Potente), y experiencia, desde la concepción inseparables, como inseparable es el nacer de la madre. Ella concibe y me concibe, encarna y me encarna, concibe y encarna los misterios infinitos de la primera siempre nueva, Misterios que son Ella.

Ella concibe y encarna a sus criaturas dándoles vida, infinito y libertad propias. Ella concibe, encarna y da nacimiento desde sí misma la vida de sus criaturas. Ella me da nacimiento. La vida toda me es dada mediante un vínculo íntimo encarnado por Ella, para después ser criada con la Lengua Materna, fiel a las entrañas, primer baño simbólico donde radica el origen del sentir y del sentido, inicio del diálogo con el mundo, inicio y facultad de iniciar, donde radica la libertad. Escribe, la filósofa Diana Sartori:

Es en la natalidad, en nuestro tener un inicio, donde se enraíza nuestra facultad de ser inicio y de iniciar, y esto custodia la posibilidad de que en el mundo pueda haber algo nuevo. La facultad de iniciar, que es la libertad, tiene abierta la historia del mundo. “Capacidad de iniciar” que es la libertad enraizada en la condición humana de la natalidad.³

La Maestra de Lengua Materna, Andrea Franulic Depix, dice:

La Lengua Materna permanece en la organización profunda del sentido (Patricia Violi), donde se inscribe la diferencia sexual y se enlaza el cuerpo y la palabra, que el poder patriarcal no ha tocado, permanece inmaculada, porque es una organización profunda que se configura desde nuestra vida en la matriz, en el seno materno, hasta nuestra primerísima infancia, durante los primeros tres meses de vida que son cruciales, ahí es donde se

configura la organización profunda del sentido, en esta relación estrecha de disparidad con la madre.⁴

La concepción y encarnación de la experiencia, nace y existe en tanto que naturaleza materna y femenina libre, para darle sentido libremente con la Lengua Materna, fiel a la originalidad del nacimiento del sentir de las palabras. La experiencia original nace del sentir original de las entrañas y hace simbólico sin fin. La naturaleza existe en tanto que experiencia femenina, fiel a sí misma, significándose original y libremente.

La naturaleza, materna y sexuada, no determina contenidos o comportamientos contingentes (Diana Sartori), identitarios, concibe y dota a la criatura de trascendencia y libertad, criatura trascendente y libre para crear y amar. Como la concibiera la filósofa María Zambrano: “Criatura en trance de continuo nacimiento”.

En mi sentir, la libertad es fidelidad al origen, dice María Zambrano: “Libertad es obediencia”. Para mí, obediencia fiel al nacimiento, nacimiento del sentir, que ella nombró original y que es originario, como lo nombra María-Milagros Rivera. Amor y fidelidad a las raíces maternas. Libertad es originalidad. Ese nacer y seguir naciendo de Ella. Ese “ir naciendo, seguir naciendo”, que sería, según la filósofa María Zambrano, el “vivir humanamente”. Una manera de entenderse la criatura humana “criatura” -dice ella- “en trance de continuo nacimiento.”⁵

Saber “ir naciendo, seguir naciendo, criatura en trance de continuo nacimiento”. Saber sentir y dar sentido fiel al trance continuo de nacer y seguir naciendo de Ella al mundo.

Nacer al mundo es un continuum entre nacer y seguir naciendo de Ella. Misterio de nacer de Ella, siempre nueva, nacer a mi vida misteriosa y nueva. Nacer al sentir del nacer misterioso e infinito de cada criatura, animal, vegetal, sublunar y celeste.

Los misterios de la naturaleza son los misterios del nacimiento. “Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa”, nace y existe en tanto que experiencia femenina, no es una potencia ajena, superior o inferior, da nacimiento, es origen y originadora de las entrañas y experiencia femeninas, siempre libres, también de patriarcado.

Intentar separar la naturaleza materna de la experiencia humana, forma parte de la ficción misógina patriarcal con la que se negó la autoridad materna y la autoridad del sentir de las entrañas.

Luce Irigaray muestra como la ficción patriarcal del “Ser” masculino pretendidamente neutro universal, se produce en negación del origen de nacimiento materno, en negación de “Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa”. “Ser” que desplaza la naturaleza materna y encierra el logos en sí mismo:

Ella desaparece doblemente. Para cerrar definitivamente el logos sobre sí mismo, para que el logos hable consigo mismo, las huellas de una relación con ella se expresan mediante el neutro, por ejemplo, *On*, en singular se usa para designar la totalidad del Ser -es *On*- y los seres se denominan *onta* -hay *onta*-. En lugar de decir: el mundo nació de ella, y de mi relación con ella, el filósofo occidental dice: hay Ser, hay seres, que es, o son, dado o dados sin nadie que dé. Hay Ser, hay seres que están misteriosamente ahí. Con la neutralización de su propio ser y del universo entero, el filósofo presocrático da inicio, de alguna manera, a nuestra tradición nihilista.⁶

No somos seres. Nacemos y seguimos naciendo de Ella. Nacer, no es ser, ser identitario de la nada. La vida nace misteriosa y siempre nueva. Nacer es siempre nacer de Ella. El “Ser”, en cambio, es ser de la nada, falso patriarcal misógino, desencarnado y huérfano de los “falósofos”. La

ficción del ser queda identificada con la máscara patriarcal del sujeto masculino neutro universal, independiente, auto-creado, creado por un dios masculino, una fuerza suprema neutra o ficticiamente andrógina. Tendríamos que nombrar y hablar de nacer, no de ser. No se es. Se nace y se sigue naciendo de Ella. “Criatura en trance de continuo nacimiento”, en la concepción de María Zambrano.

Cultura femenina de la Tierra

“Hay una única cultura separada, viva e internacional: la de la diferencia sexual.” (Lia Cigarini)

La cultura de sabiduría femenina original, libre y de excelencia, encarnada en su naturaleza materna, concibe a la Lengua Materna, y en ella concibe simbólico libre, atesorando y disfrutando el placer de nacer y seguir naciendo de mujer, mujer.

“Como mujer no tengo país. Como mujer no quiero ningún país. Como mujer, mi país es el mundo entero.” (Virginia Woolf)

La cultura femenina, fiel a su nacer y seguir naciendo de Ella, a la naturaleza materna de la vida, es terrestre, es de la Tierra. Cultura femenina libre, que está antes y más allá de los países, las polis, las patrias. La Matria está siempre antes, reconoce la precedencia, originalidad y libertad femenina en todo el mundo, como propia y común, de la Tierra, de la Madre. No de las franjas del poder patriarcales.

La palabra Nación viene de nacimiento, por tanto, la Nación es la madre concreta de cada criatura.

La cultura femenina no tiene patrias, determinadas en torno a las polis, a los estados patriarcales que encierran, delimitan y dejan fuera a la naturaleza materna salvaje,

dejan fuera a Antígona, al origen de nacimiento materno que encarna y su misterio mayor de Amor, con sus murallas y rascacielos desalmados, “vanos obeliscos de punta altiva” (Juana Inés de la Cruz), armazones y maquinarias aplastantes y asfixiantes de la vida. Antes y detrás del concreto está siempre Ella, germinando en alguna flor o arbusto entre las grietas.

Las raíces de la cultura femenina no están en las zonas geográficas delimitadas por los reinos patriarcales, están siempre antes, en las raíces natales maternas, en las entrañas femeninas y en toda la Tierra, donde conciben y nacen mujeres que encarnan libremente su naturaleza materna, su nacer y seguir naciendo de Ella.

Luce Irigaray, relata como ella también fue expulsada de la polis, como Antígona y el origen y medida natural y materna que encarnaba. Volviendo así a “Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa”:

Yo he compartido el destino trágico de Antígona: la exclusión de los lugares socioculturales por causa de mi pública afirmación de una verdad que se ha reprimido, o que al menos no se ha reconocido como tal, y que por esa razón perturba nuestro orden habitual. Afortunadamente, aunque se me haya excluido de la sociedad, -de las universidades, de las instituciones psicoanalíticas, de los círculos científicos e incluso de las amistades, en parte de las editoriales y, más recientemente de mi propia casa- no se me ha privado de mi relación con el mundo natural. Expulsada de las organizaciones públicas, encerrada o amortajada en un silencio que a veces se me antoja la pared opaca de una tumba, no se me ha privado mi relación con el aire, con el sol, con el mundo vegetal y animal. Me han expulsado de la polis, la ciudad, la sociedad humana a la que pertenecía, y me han devuelto al mundo natural que mis contemporáneos ya no aprecian o

consideran de gran valor, con lo cual no les pareció necesario privarme de él. Verme así devuelta al mundo natural me ha permitido sobrevivir o, mejor, redescubrir qué es la propia vida.”

“La ley o el deber que Antígona defiende con riesgo de su vida incluye tres aspectos estrechamente vinculados: el respeto del orden del universo y de los seres vivos, el respeto del orden de la generación y no solo de la genealogía, el respeto del orden de la diferencia sexual.”⁷

Luce Irigaray, restaura su sentir original del vínculo radical con la naturaleza, en sí misma, sintiéndola, encarnándola y volviendo a “Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa”. Viajando entre bosques de criaturas vegetales y animales salvajes y misteriosas: “Los animales perciben mejor que la mayoría de los humanos cuando alguien necesita ayuda, y son capaces de brindar asistencia, incluso de naturaleza espiritual.”⁸

Profundiza en el vínculo original inseparable entre su respiración y el aire nutritivo que nace de las criaturas vegetales, que aspira después de haber nacido de su madre y que la devuelve Ella, a sentirla a Ella, dentro de sí misma, sentir ese nacer y seguir naciendo de Ella, siempre nueva, en ella y en cada criatura vegetal, animal, en cada pequeño grano de la Tierra. Sabiendo sentir y amar los misterios de la concepción y la presencia virginal de la vida en la Tierra, ese “Terreno virgen”, de cada criatura. Presencia y sentir de la presencia virginal, que hay que cultivar en la vida siempre.

“¿No es mi estar con las plantas, fuera de la necesidad de consumirlas, una instancia de plenitud sin fin?”

“Contemplar a una rosa puede darme la concentración que muchas palabras y discursos no son capaces de ofrecerme.”⁹

Sentirla a Ella

Luce Irigaray, dice que, “Saber sentirla a Ella es saber vivir humanamente”.

Saber sentir la presencia virginal, diferencia original infinita, irreducible, misteriosa, desconocida e inatrapable en cada criatura. Sentir la presencia virginal de la concepción de la Tierra y sus criaturas, sea quizá el nacimiento del misterio mayor de Amor de la naturaleza materna.

Al parecer, la palabra Amor, proviene de la raíz indoeuropea: Ammá: Mamá. Voz con la que las criaturas llaman a su Madre, Mamá, Ammá, Amar. Voz original con la que se pide su presencia, voz natal para invocar a la Amor originaria de la Madre. En náhuatl Amor se dice: Tlazohtlaliztli, que evidentemente contiene el nombre de la Diosa Madre Tlazolteotl, a quien se invocaba en los nacimientos.

“Cuidando el sentir, acabaremos sintiendo el misterio, esa es la vía mística, fomentar, favorecer el sentir. Sentir en grado sumo, sentir sin más, sentir amor, sentirte enamorada interiormente.”¹⁰

La vía mística, dice María-Milagros Rivera, es la vía del sentir, sentir profundamente el misterio, el misterio del sentir mismo, el misterio de la vida naciente.

Recuperar la vía mística, la vía del sentirla a “Ella, Naturaleza, Mujer, Diosa”, que existe en tanto que experiencia femenina. Sentirla a Ella y sus misterios. Sentirla es sentirme nacer y seguir naciendo de Ella. Sentirla, es sentir Amor por su concepción y encarnación, conservando la Distancia de Amor sagrada ante el milagro misterioso. Saber sentir y resguardar la distancia fiel de la Dama Amor, que la Beguina Margarita Porete nombró la *Lejoscerca*. Distancia del misterio de la infinita, milagrosa, virginal concepción de cada criatura materna, animal,

vegetal, concepción de las mares, montañas, desiertos, planetas y estrellas. Criaturas terrenales, sublunares y celestes de esencia inatrapable, impenetrable, irreducible, inasumible, intocable, intransferible, infinita. La Mística femenina convoca a sentir la esencia virginal de la concepción original, precedente, libre, misteriosa e infinita. Sentir de las Almas simples que son Espejo de la divinidad. Alma que es Amor. “La en todo anonadada por humildad”, en la Alma infinita de Margarita Porete.

Conocimiento divino femenino: Divina Ciencia

¡Oh, esmeralda y preciosa gema,
Verdadero diamante, reina y emperatriz,
Vos dais todo por vuestra pura nobleza
Sin pedir a Amor sus riquezas,
Excepto el querer de su placer divino.
Nada es más justo conforme a la justicia,
Pues esa es la verdadera vía
De Amor Puro, que quiere mantenerla.
¡Oh! Pozo profundo, sellada fuente,
Donde el sol se esconde sutilmente,
Emitís vuestros rayos -dice Verdad- por divina
ciencia;
Eso lo sabemos por verdadera sapiencia;
Su resplandor nos hace brillar siempre.¹¹

En su Libro vivo: *El espejo de las almas simples anonadadas y que solamente moran en querer y deseo de amor*, libro de agua, que a Alma hace vivir de Amor, la gran mística beguina Margarita Porete (nacida en Francia entre 1250-1260), hace nacer al mundo la encarnación de la Divina Ciencia de Amor Pura. Divina Ciencia que Margarita encarna en sí misma y da a nacer simbólicamente al mundo, nombrándola.

Alaba, en mi entender, a la Alma de la Virgen: “Verdadero diamante, reina y emperatriz”. Alaba su verdadera vía Amor Pura: “Pozo profundo, sellada fuente, donde el sol se esconde sutilmente, emitiendo sus rayos, por divina ciencia”.

Alma que sólo en Amor se encuentra, no rinde tributo a razón, sino amor a amor, a la precedencia divina de Amor. “Amor es anterior” (Emily Dickinson). No es reducible ni razonable. No hay ración de amor. Amor es sin fin. Amor nace infinita e irracional. Sólo de Amor nace el sentir original del pensar y el conocimiento divino. Pensar original que nace del sentir original, sentir a Amor. Sólo *las almas simples anonadadas que solo moran en el deseo de amor*, conciben, encarnan y dan nacimiento a la Divina Ciencia.

Alma: “Yo soy y seré por siempre sin falla, ya que Amor no tiene comienzo ni fin ni medida, y yo no soy sino Amor. ¿Cómo entonces podría yo tener comienzo, medida o fin? No podría ser.

Pues mientras os tuve, dama Razón, no pude gozar en libertad de mi herencia y de lo que era y es mío; pero ahora puedo tenerlo libremente, porque de amor os he herido a muerte.”¹²

Divina ciencia, es la concepción y encarnación inmaculada de la divina presencia y precedencia femenina de la naturaleza materna en la Tierra y su misterio mayor de Amor, encarnación de la Divina Lengua Materna de las entrañas, encarnación de la originalidad de nacer y seguir naciendo de Ella.

La Divina Ciencia, siempre femenina, la mística del sentir y la práctica de su lengua materna, lengua poética y profética, siempre nace de las entrañas, alma carnal que se hace lengua, práctica y conocimiento divino de Amor. La Divina Ciencia nace fielmente de su nacer y seguir naciendo de Ella, nace fiel al sentir de las entrañas, fuente

de originalidad. Dando cuenta del continuum inseparable entre cuerpo, alma, carne, mente, materia y espíritu. Cuerpo y entrañas que hacen ciencia divina desde sí mismas, desde los misterios de su carne y sentir. María-Milagros Rivera la nombra: La mujer encarnada. Misterio clitórico. Dice: “La Encarnación le planta a una mujer en la Tierra, en la naturaleza, en sí misma.”

Sor Juana Inés de la Cruz, Encarnación del Conocimiento Divino Femenino

Conocimiento Divino Femenino o Divina Ciencia la que concibe, encarna y da a nacer al mundo la infinita Poeta, Sor Juana Inés de la Cruz (México, 1651-1695), en toda su Magnífica y extraordinaria vida, obra y en su: *Primero Sueño*. En su concepción inmaculada y encarnación poética de los misterios de sus entrañas femeninas, carne poética, onírica, divina, encarnada en Lengua Materna de Esfera Infinita. Concibe la revelación misteriosa de la carne, órganos, entrañas divinas, sintientes y soñantes en continuum original inseparable de su sentir, pensar, soñar, sentir de las entrañas y sentir de las entrañas de la Tierra, sentir de las criaturas sublunares y celestes, sentir la esencia profunda y móvil de las formas, sentir de la memoria fiel que custodia, imagina, juega, fantasea, poetizando y profetizando magistralmente con el Sueño. Las entrañas divinas de Juana son el Sueño mismo hecho poesía, hecho Divina Ciencia. De la soñadora y conocedora científica divina nace la epifanía poética de Naturaleza encarnada en Alma, alma de las entrañas y su sentir, visión y conocimiento divinos.

Juana Inés de la Cruz, concibe y encarna los misterios de Concepción, Encarnación y Asunción de la Esfera infinita en la Tierra, que contiene en sí toda la esencia. Todo mediante su magistral Lengua Materna.

La Esfera infinita en la Tierra

En buena Filosofía
Es el centro de la Tierra
Vn punto solo, que dista
Igual de toda la Esfera.

Luego si algo hasta él baxara,
Y de allí passar quisiera,
Subiera, en vez de baxar,
Azia la circunferencia. (...)

Por esso dixo de sí,
En boca de la Sapiencia,
Que penetró los Abismos,
Y que circundó la Esfera.

No es movimiento contrario
El de la Divina Reyna;
Sino que la eleva el mismo
Con que ella humillarse intenta. (...)

No vá desta superficie
Por tan corta línea recta,
Sino que, para subir,
El diámetro atraviessa.

Como es siempre su humildad
Su individua compañera,
Hasta en el mismo subir,
El querer baxar ostenta.

No fue su Assumpcion subir,
Por apetecer grandeza,
Sino que se passó al Cielo,
Por entrañarse en la Tierra.¹³

La Asunción de la Virgen y su Esfera infinita es
precedencia natural, original, infinita y presencia divina

materna, nunca será pretensión. La Esfera infinita asciende al Cielo por entrañarse en la Tierra.

En la biografía poética de Sor Juana Inés de la Cruz, escribe María-Milagros Rivera Garretas: “Lo que caracteriza a la esfera infinita es que su centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna, como ocurre con las palabras y con el orgasmo clitórico.”¹⁴

Juana Inés de la Cruz hace Divina Ciencia desde su mística poética, concibiendo, encarnando y consagrando el vínculo original e inseparable de la Esfera infinita con la Tierra, trayendo las joyas de los misterios a su boca, entrañas y al mundo.

El desplazamiento de la vía de encarnación de la Esfera infinita en la Tierra, desciende a las entrañas, a las raíces de las entrañas, concibiendo, encarnando y ascendiendo profunda y naturalmente, atravesando todo el diámetro. No va por la superficie, en corta línea recta, como pretende la ingenua y superficial mirada patriarcal.

María-Milagros Rivera dice que, “Ella está siempre antes”, es la evidencia mística y poética de Sor Juana Inés de la Cruz, en toda su obra de Ciencia Divina.

Encarnar la Esfera infinita en la Tierra es el misterio de la encarnación femenina en la Tierra, encarnación de los misterios femeninos y maternos originales de la Tierra. Encarnación de la medida infinita femenina y materna en la Tierra. Tierra encarnada en sí misma, esfera infinita de concepción inmaculada.

La Encarnación de la Esfera infinita femenina en la Tierra, es la encarnación de la sabiduría de la Tierra misma y su origen infinito materno, sus orígenes y medidas infinitas para su natal, naciente y milagroso florecimiento. En la medida de la Madre, porque la encarna, se encuentra la

medida de la Tierra, la naturaleza materna, que la precede, la protege y la encarna, en la concepción inmaculada del cuerpo, de la Lengua Materna siempre fiel a las entrañas, en las prácticas originarias femeninas, en la presencia, experiencia, excelencia y precedencia femeninas. Misterios de la naturaleza, Misterios de Concepción y Encarnación femenina y materna, origen y medida que concibe y encarna a la Esfera infinita en la Tierra.

Descenso

La mística femenina del descenso, desciende humilde y orgullosa a sus raíces, y por encarnarse en ellas, en las raíces de la esfera infinita, asciende naturalmente, sin desprenderse nunca de ellas, ascendiendo por la vía del descenso, nutriéndolas, haciéndolas crecer, engrandeciéndolas, entre más encarna en sus raíces, en sus entrañas, más asciende y más vuelve a sí misma. Las raíces se encarnan en cielo y son cielo, raíces y cielo son las mismas arterias ramificadas de la esfera infinita. No hay separación en la esfera infinita. Las raíces son el cielo, como en la Visión del “árbol invertido” de “la mujer-árbol”, de la mística Margarita de Oingt (Francia, 1240-1310), antes también Visión de la gran mística Hadewijch de Amberes.

Y cuando hubo mirado atentamente el árbol, ella levantó los ojos hacia la montaña y vio un gran arroyo que descendía con tanta fuerza que habría creído ver un mar. El agua se precipitó tan violentamente al pie de este árbol, que todas las raíces se giraron hacia arriba y la cima se puso en tierra y las ramas que se inclinaban a la tierra se alzaron hacia el cielo, y las hojas que estaban completamente secas reverdecieron todas, las raíces que estaban plantadas en tierra se extendieron y se dirigieron hacia el cielo, y reverdecieron y se cubrieron de hojas a la manera de las ramas.¹⁵

Deseando y amando el descenso, volver siempre a seguir naciendo de las entrañas maternas, encarnada en las raíces profundas de las entrañas y la Tierra, mediante ellas, a través del torrente de su savia y sangre, en su oscuridad lúcida nutritiva, amando permanecer encarnada, sin pretenderlo, se asciende a las raíces mismas que están encarnadas en el cielo.

La única vía natural del ascenso es amar y desear el descenso. El ascenso es solo una consecuencia natural de mantenerse en el descenso, en la encarnación de las raíces. Cuando se pretende el ascenso arribista que ingenuamente lanza líneas rectas, no hay encarnación en las raíces y por tanto no hay ascenso, la reducción desencarnada hace a la razón plana.

Descendiendo a las raíces, ascendiendo al cielo que son las raíces de la Tierra, la Tierra misma es una flor de raíces celestes, una flor invertida.

El único movimiento de ascenso natural, en la esfera infinita, es consecuencia del encarnado, amado y continuo descenso a las raíces. Sólo quien desciende a sus raíces encuentra al cielo encarnado en la Tierra, en las raíces de las entrañas encarnada la Vía Láctea.

El descenso a las raíces es la asunción a las raíces del cielo. En la esfera infinita sólo la descendiente es ascendiente. Sólo quien desciende humilde, amorosa y permanentemente, encarnándose en la profundidad de las raíces del cuerpo y la Tierra, asciende naturalmente, sin desearlo y sin darse cuenta.

Las raíces se encarnan en el cielo, nacen del cielo a la Tierra, la Tierra es el árbol de raíces celestes.

Sólo por descender a las raíces, se asciende al cielo. Sólo se asciende al cielo por encarnarse en la Tierra. La Esfera infinita de Sor Juana, asciende por entrañarse en

**Adriana Alonso
Sámamo**

la Tierra. La Tierra desciende al cielo y el cielo asciende a la Tierra. Las raíces son el cielo. Raíces de la Visión del Árbol invertido de Margarita de Oingt, en vínculo íntimo y misterioso con la Concepción, Encarnación y Asunción Inmaculada de la Esfera infinita en la Tierra, de Sor Juana Inés de la Cruz.

“Y Verdad me dijo que nadie ascenderá sino solo quien ha descendido” (Margarita Porete)

Fecha de recepción: 22 de diciembre de 2021.

Aceptación: 4 de marzo de 2022.

Palabras clave: Nacer - Ella - Naturaleza - Conocimiento femenino - Divina Ciencia - Esfera infinita.

Keywords: Be born - She - Nature - Female knowledge - Divine Science - Infinite sphere

notas:

- ¹ María-Milagros Rivera Garretas, *El placer femenino es clitórico, La espiral, la concha, la perla, el agua, la esfera, la rosa, la flor*: “Emily Dickinson propuso que la perla y su concha marcara época, periodizara la Historia y las vidas como había periodizado, marcando un antes y un después, su propia existencia. Su idea sería practicable hoy, yo creo, una vez terminado estruendosamente el patriarcado, que pierde cada vez más depra sus últimas máscaras. Podría empezar ahora la Era de la Perla”, Madrid y Verona: Edición independiente, 2020, Colección A mano, 2, p. 122.
- ² Barbara Verzini, *La Madre en la Mar, El Enigma de Tiamat*, traducción del italiano de María-Milagros Rivera Garretas, Verona y Madrid: Edición independiente, 2020, Colección A mano, 1, p. 47.
- ³ Diana Sartori, “Nacimiento y nacer en la acción. A partir de Hannah Arendt”, *Duoda. Estudios de la Diferencia Sexual* 11 (1996), pp. 2-3.
- ⁴ Andrea Franulic Depix, *¿Cómo se representa el sentido libre de ser mujer en el uso de los géneros gramaticales?*, Disponible en: <https://youtu.be/5d3WgUNhaqk>.
- ⁵ María-Milagros Rivera Garretas, *El amor es el signo. Educar como educan las madres*, Madrid: Sabina, 2012, p. 132.
- ⁶ Luce Irigaray, *En el principio era ella, Compartiendo el trágico destino de Antígona*, Barcelona: La Llave, 2016, p. 12
- ⁷ *Ibidem*, pp. 133-134 y 137.
- ⁸ Luce Irigaray, *Through Vegetal Being*, Nueva York: Columbia University Press, 2016.
- ⁹ *Ibidem*.
- ¹⁰ María-Milagros Rivera Garretas, *La mística del placer clitórico*. Disponible en: https://youtu.be/ULCzswza_lo.
- ¹¹ Margarita Porete, *El Espejo de las almas simples, [87] Cómo esta Alma es señora de las Virtudes e hija de la Deidad. Capítulo LXXXVII*, ed. y trad. de Blanca Garí, Madrid: Siruela, 2015, p. 94.
- ¹² *Ibidem*.
- ¹³ En el libro de María-Milagros Rivera Garretas, *Sor Juana Inés de la Cruz, Mujeres que no son de este mundo*, Madrid: Sabina, 2019, p. 35: “Sor Juana Inés de la Cruz conoció la alegoría de la esfera infinita y supo dónde aplicarla: en la celebración de la Asunción de la Virgen María, la irreducible por la escolástica. En una copla de sus Letras que se cantaron en la Santa Iglesia Metropolitana de México, en honor de María Santísima en su Asunción triunfante”, en *Segvndo volumen de las Obras de Sor Juana Ines de la Crvz*, Sevilla, Imprenta de Tomás López de Haro, 1692, 456-464, pp. 458-459.
- ¹⁴ María-Milagros Rivera Garretas, *Sor Juana Inés de la Cruz. Mujeres que no son de este mundo*, Madrid: Sabina, 2019, pp. 31-32.
- ¹⁵ Margarita de Oingt, *La mirada interior, Mística femenina en la edad media, Margarita de Oingt, la mujer- árbol*, ed. de Victoria Cirlot y Blanca Garí, Madrid: Siruela, 2021, p. 176.